

EL AUTOMOVIL.

EL AUTOMÓVIL

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1986

EL AUTOMÓVIL

PERSONAJES:

AMELIA.....TÍA DE CERCA DE 40 AÑOS.

ARTURO.....HIJO DE 17 AÑOS.

ESCENOGRAFÍA. SALA DE UNA CASA.

ÉPOCA ACTUAL 1996

Al abrirse el telón vemos a Amelia que le sirve un trozo de pastel a Arturo. Éste come un poco de él. La tía lo contempla sonriendo.

AMELIA.- ¿Qué otra cosa quieres?

ARTURO.- Ya nada, gracias.

AMELIA.- Es tu cumpleaños.

ARTURO.- Tú me hiciste este pastel que es mi preferido y mi papá me regaló la computadora que necesitaba. Está padrísima, y el pastel riquísimo; éste es el tercer plato que me como. Mi mamá me va a dar dinero.

AMELIA.- No hablo de regalos. Cumpliste diez y siete años, ya no eres un niño; está bien que te guste un juguete, que eso es la dichosa computadora, y que también goces con el pastel de cumpleaños que hace tu tía, pero creo que ya debes tener otros gustos o deseos.

ARTURO.- Los tengo.

AMELIA.- ¿De verdad?

ARTURO.- No sé por qué siempre me tratan como si fuera un niño, ya no lo soy, ya crecí.

AMELIA.- Y vaya que si creciste...(Le ve la bragueta). en todo.

ARTURO.- ¿Sabes que es lo que más deseo?

AMELIA.- No lo sé pero me lo puedo imaginar. (Sonríe con picardía)

ARTURO.- A ver qué cosa es.

EL AUTOMÓVIL

AMELIA.- Déjame pensar.¿ No es algo de suaves curvas, agradable al tacto, con dos protuberancias al frente, que reacciona cuando se lo pedimos y del modo que queremos; en fin, es algo en lo que soñamos subirnos y poseerlo?

ARTURO.-(*Entusiasmado*). ¡Adivinaste! Eso es lo que quiero... ¡Un auto! Un automóvil de los modernos, con suaves curvas, agradable al tacto, con dos faros salidos al frente, que reacciona cuando se le meta el acelerador, que sea mío y de nadie más.

AMELIA.- (*Maliciosa*). ¿Tú crees poderlo manejar, meterle la palanca cuando lo necesite, acelerar a tiempo, frenar y sobre todo aceptarlo? Todo eso es necesario.

ARTURO.- No, aún no sé nada de eso, lo único que sé es lo que me cuentan mis compañeros o lo que veo hace mi papá.

AMELIA.- Tu padre, o sea mi hermano, es un hombre que debe manejar muy a la antigüita, de forma rutinaria, que nunca se atreve a tomar una curva a velocidad mayor o al menos manejar alguna vez en reversa. Nunca lo imites. Él ni siquiera es capaz de manejar otro auto que no sea el suyo propio. El verdadero corredor de autos debe ser alguien temerario, audaz, creativo.

ARTURO.- ¿Aún a costa de exponer la vida?

AMELIA.- Siempre la estamos exponiendo, y de a gratis. Nada más piensa en el smog, en los alimentos contaminados, en la inseguridad callejera, en la mierda en que vivimos. Nada de eso nos produce placer. En cambio si morimos por algo que nos guste, por algo que nos excite...entonces sí vale la pena morir ¿o no?

ARTURO.- Cómo me gustaría ser un poco mayor para poder trabajar y así comprarme mi auto.

AMELIA.- Sería lo peor que hicieras. Un auto propio sólo da problemas; lo gozas cuando es nuevo, al año ya te aburrió, después, para conservarlo en mediano estado, tienes que gastar mucho dinero, muchísimo. Nada más piensa en lo que te va a costar las pinturas, las vestiduras, las reparaciones. Los autos propios son un desastre.

ARTURO.- Si yo no lo compro nadie me va a regalar uno ¿o sí?

AMELIA.- No, nadie, pero sí te pueden prestar muchos. A los jóvenes, y sobre todo a jóvenes como tú, nunca falta quien les ofrezca uno, ya sea para una noche, para un fin de semana o para un viajecito a Acapulco.

ARTURO.- ¿Tú crees?

AMELIA.- Lo único que tienes que hacer es pedirlo. Los más fáciles de conseguir son los autos viejitos, después los que ya están maltratados, con alguna que otra abolladura y por último los

EL AUTOMÓVIL

nuevos. No te recomiendo que aceptes uno sin estrenar, eso te puede traer problemas, aunque no deja de ser muy placentero. Por otra parte a tu edad cualquier auto es bueno, el chiste es poder ir de un lugar a otro.

ARTURO.- Yo me conformaría con tener una carcachita.

AMELIA.- No exageres, a las carcachas a veces es difícil hacerlas caminar y muchas veces se desvuelan.

ARTURO.- Me gustaría uno con la palanca abajo.

AMELIA.- Es mucho mejor la palanca al frente, ese es el único modo de meter las velocidades. Abajo siempre fallan, no sé por qué.

ARTURO.- (*Hace los movimientos de mover una palanca de velocidades que esté en el piso del auto. Lo hace muy bruscamente*). No creo que sea difícil.

AMELIA.- ¡Cuidado! No trates tan bruscamente la palanca, se puede lastimar...la caja de velocidades.

ARTURO.- Cuando tenga mi auto lo voy a lavar todos los días.

AMELIA.- Eso está bien.

ARTURO.- Y engrasar cada mes.

AMELIA.- ¿Tan retirado?

ARTURO.- ¿Se necesita más seguido?

AMELIA.- Un chorrito de aceite cada día no le cae mal, aunque puede ser cada tres días o de a perdiz una vez por semana. Pero eso de que cada mes...

ARTURO.- Yo creía...

AMELIA.- Te habla la experiencia. Entre más engrases a tu auto mejor va a caminar.

ARTURO.- También pienso apretarle las tuercas cada vez que lo necesite.

AMELIA.- No creo que sea necesario. Si tú lo tratas bien, le das el mantenimiento que requiere, lo lubricas bien y tienes su tanque lleno, no es necesario ese apretón de tuercas.

ARTURO.- Yo pienso que sí, me han dicho que es necesario de cuando en cuando.

AMELIA.- Eso te lo habrá dicho tu padre ¿verdad?

ARTURO.- Sí, él.

AMELIA.- (*Ríe*). ¡ Estos hombres! Siempre hablando de más. Tu padre no es capaz de tomar una pinza entre sus manos y mucho menos podría apretar una tuerca. Si lo sabré yo.

ARTURO.- Debe ser bien padre manejar por primera vez.

EL AUTOMÓVIL

AMELIA.- Nada se le compara, no importa que lo hagas en un carro propio, uno prestado o hasta uno alquilado.

ARTURO.- ¿Rentan autos a los que no saben?

AMELIA.- Por supuesto que sí. En todas las ciudades hay autos que se rentan, no importa a quién.

Fíjate cuando pases por Reforma o Insurgentes la cantidad que hay, sobre todo de noche.

ARTURO.- ¿Por qué más de noche?

AMELIA.- Es cuando más se necesitan, cuando más ganas dan de dar un paseo.

ARTURO.- ¿Cómo cuánto cuestan? Deben ser caros.

AMELIA.- De eso no te preocupes, tú no tienes que pagar por algo que puedes conseguir gratis. No te recomiendo los autos alquilados, nunca responden como uno prestado, su caja de velocidades generalmente está floja, todo está sucio y a la mejor hasta descompuesto. Piensa nada más la cantidad de hombres que se habrán subido a él.

ARTURO.- También mujeres.

AMELIA.- Sí, en esta época también mujeres.

ARTURO.- No me gustaría, por mi falta de experiencia, tener un choque, un accidente.

AMELIA.- De eso no te vas a salvar. Con todos los autos, ya sean grandes o pequeños, caros o baratos, altos o bajos, prestados o alquilados...con todos vas a tener pequeños o grandes choques.

ARTURO.- Pero se puede hacer algo para evitarlos.

AMELIA.- Sí, por supuesto, desde aprender a manejarlos hasta tenerlos bien lubricados.

ARTURO.- Supongo que deben existir reglamentos.

AMELIA.- Bueno, sí, algunos. Unos sirven para evitar los accidentes, otros para que los carros se mantengan en buenas condiciones.

ARTURO.- ¿Te los sabes de memoria?

AMELIA.- Bueno, de memoria, memoria, pues no, pero sí puedo recordar alguno.

ARTURO.- ¿Sabes? Eres una tía a toda madre. Dímelos.

AMELIA.-*(Ríe)*. Ya me hiciste reír. Deja ver si me acuerdo el orden. Sí, el primero es no andar prestando tu auto o dejando que otro lo agarre, así sea tu mejor amigo. Cada quien maneja de forma diferente y le pueden crear hábitos que es difícil controlar después. La segunda regla es darle lo justo, si le das de menos se descompone, camina mal, protesta tocando el claxon día y noche; en cambio si le das de más se pueden acostumbrar y después no les puedes dar menos. La tercera regla ya le la dije: nunca dejes de aceptarlo.

EL AUTOMÓVIL

ARTURO.- Espera, voy a anotarlas.

AMELIA.- No hace falta, no son tantas y tú tienes buena memoria. Si alguna se te olvida me lo preguntas y ya. Es más, te las voy a decir de corrido: Nunca lo dejes estacionado en la calle, a alguien le puede gustar y tratará de llevárselo; no dejes que se caliente mucho, pero eso sí, antes de usarlo lo tienes tú que calentar un poco; nunca manejes con una sola velocidad, es necesario cambiar frecuentemente a primera, a segunda, tercera y cuarta sin descuidar la reversa.

ARTURO.- ¿Te gusta mucho la reversa?

AMELIA.- Me encanta.

ARTURO.- ¿De todo lo que dijiste qué crees que sea lo más importante?

AMELIA.- Todo, pero en especial saberlo calentar antes de usarlo.

ARTURO.- Eso ya me lo habrían dicho mi papá y mis compañeros.

AMELIA.- Todos lo dicen y muy pocos lo practican, por eso hay tanto auto descompuesto. El hombre con sus prisas arranca el motor, mete la velocidad y sale disparado. ¿Crees que eso esté bien? Luego se quejan que el auto se les descompuso o que no camina como ellos quieren.

ARTURO.- Si saben que se puede descomponer no entiendo por qué lo hacen.

AMELIA.- Al comprar el auto creen que por este solo hecho ya pueden hacer con él lo que quieran. Siempre se llevan chascos. Al fin de cuentas deben aprender que el auto es el que los conduce y no ellos al auto.

ARTURO.- ¿Alguna otra regla?

AMELIA.- Podría hablarte horas y horas de la forma en que debes tratar a un auto, de lo que este requiere y hasta de como lo podrías dominar. Pero mucho de esto lo tienes que aprender por ti mismo. Ningún auto es igual, los hay finos y comunes, caros y baratos, durables y no, bien o mal contruidos, bellos o feos, cursis o elegantes, potentes o no, fáciles o difíciles de manejar, nacionales y extranjeros, viejos o nuevos, etc. etc. etc.

ARTURO.- Cualquiera me gustaría.

AMELIA.- Eso espero. Lo malo es que te diera por las bicicletas o peor aun por los camiones.

ARTURO.- Cómo eres.

AMELIA.- Quiero que me digas la verdad, la verdad verdadera... ¿Nunca has manejado un auto?

ARTURO.- No.

AMELIA.- ¿Estás seguro, ni una vez?

EL AUTOMÓVIL

ARTURO.- No, nunca, por eso me muero de ganas. Lo que sí sé es mover la palanca. Me gusta, cuando no hay nadie que me vea, ponerle la mano encima y moverla poco a poco, de arriba a abajo, de abajo arriba...

AMELIA.- No sigas, esa historia ya la conozco. Todos los jóvenes empiezan jugando con las palancas.

ARTURO.- La mía es diferente, es grande.

AMELIA.- ¿Sí?

ARTURO.- Sí, lo malo es que a veces de tan dura no la puedo mover.

AMELIA.- (*Suspirando*). ¿Sí?

ARTURO.- Así es.

AMELIA.- ¿No te gustaría aprender a manejar el día de hoy como regalo de cumpleaños?

ARTURO.- Claro que sí, pero tengo miedo. No sé si podré.

AMELIA.- Si puedes jugar con la palanca lo más seguro es que también puedas manejar. Es casi lo mismo, sólo que lo segundo es más divertido.

ARTURO.- A esta hora no va a haber ninguna escuela de manejo abierta y yo, la verdad sea dicha, quiero aprender muy bien a conducir, a la mejor y algún día soy un campeón.

AMELIA.- Yo te puedo enseñar.

ARTURO.- ¿Tú? No manches, tú ni sabes bien.

AMELIA.- Sé mucho más de lo que te imaginas, en especial sé enseñar.

ARTURO.- ¿Y en cuál coche me vas a enseñar?

AMELIA.- ¿Cómo que en cuál? En el único que existe en esta casa. Es un auto en muy buenas condiciones todavía, un poco por que no es tan viejo y otro porque tu tío no lo usa tanto.

ARTURO.- Si yo lo manejo se va a enojar. Es de él.

AMELIA.- Ni cuenta se va a dar, y si se da, pues que se aguante.

ARTURO.- ¿No será mejor que me enseñe alguien que no sea de la familia? Dicen que estos se pueden poner nerviosos y ocasionar un accidente.

AMELIA.- ¡Tonterías! ¿Quién mejor que un familiar para conocer las reacciones de sus sobrinos; quién, si no es una tía, se puede preocupar para que aprendan a fondo y bien algo de tanta importancia; quién si no es ella puede tener la paciencia y el cariño que son tan necesarios? Puedo contestar que nadie. Si aprendes con una amiga ella sólo te dará una vuelta a la manzana y punto, en cambio conmigo puedes viajar por todo el mundo y a cualquier hora.

ARTURO.- Ya me convenciste. ¿A qué hora empezamos?

EL AUTOMÓVIL

AMELIA.- (*Sensualmente*). En este momento.

ARTURO.- (*Se levanta y va hacia la puerta de salida*). Vamos.

AMELIA.- ¿Dónde vas?

ARTURO.- Por el carro, está en el garaje.

AMELIA.- (*Va por el, lo toma de la mano, lo conduce a la recámara*). Acompáñame a mi recámara.

ARTURO.- ¿Para qué?

AMELIA.- (*Muy sensual*). Ahí tengo las llaves.

Salen los dos. Baja la intensidad de la luz. Ruido de encendido del auto, de calentamiento. Se escuchan cláxones, ruidos, velocidades, enfrenones, arranques, derrapadas, sirenas, ruidos de choques. Aumenta el volumen del sonido mientras se va haciendo el oscuro final

FIN.

EL AUTOMÓVIL

RESUMEN: Farsa que muestra el despertar sexual de un adolescente y a una tía que trata de darle prácticamente esa educación. Todos los elementos de un automóvil usados en doble sentido sirven para eso.

PERSONAJES: UN JOVEN Y UNA MUJER.